

31.

Cancún, año 2050

¿Una ciudad ordenada y limpia, con servicios de primer mundo, o una ciudad colapsada, caótica y sucia, con problemas de tercer mundo? ¿Un centro turístico de vanguardia, exitoso y atractivo, o un balneario pasado de moda, luchando por sobrevivir? ¿Una urbe sobrepoblada, saturada de automóviles, difícil de transitar y de respirar? ¿Un paraíso vigente, envidia y orgullo del resto del país?

¿Cómo será Cancún dentro de tres décadas, en el 2050, cuando cumpla ochenta años de vida? ¿Tendrá una propuesta futurista, con hoteles que serán vanguardia a nivel internacional? ¿Aprovechará sus cuerpos de agua para crear ambientes diferenciados y novedosos? ¿Buscará soluciones tecnológicas a los cuellos de botella urbanos? ¿O será atropellada por su propio éxito, acumulando conflictos que no alcanza a resolver?

Todo ello asumiendo, desde luego, que no se haga realidad la versión catastrofista del calentamiento global, que dejaría a Cancún sumergido bajo varios metros de agua.

Usando parámetros más conservadores, habría que apuntar que en términos urbanos, donde las edades se miden en siglos o en milenios, seguirá siendo una ciudad joven. Mas eso no significa nada: Cancún ha tenido una existencia vertiginosa, con etapas muy cortas y muy intensas, avanzando a grandes zancadas. En 1970 era una isla solitaria (o un poblado con un ciento de pescadores, si contamos Puerto Juárez). En 1974, cuando se inauguró el primer hotel, era un campamento de trabajadores, unos pocos millares, la mayoría de paso. Unos años después, en 1981, era presumida como arena diplomática: 23 Jefes de Estado y



La versión catastrofista del futuro: los polos derretidos y las ciudades costeras sumergidas bajo las aguas.

Una visión futurista de Cancún, del arquitecto neoyorquino Richard Moreto, que no encontró el respaldo financiero necesario para arrancar.



de gobierno asistieron a la Reunión Norte-Sur. Al término de esa misma década, en 1990, se había convertido en la ciudad más poblada de Quintana Roo. A la vuelta del siglo, en el 2000, había roto todos los récords: primer destino turístico de México, primer destino turístico del Caribe, primer destino turístico de América Latina.

Hoy, en dupla con la Riviera Maya, recibe más pasajeros que Guadalajara y Monterrey... ¡juntos!

En 2016, con todo y Juegos Olímpicos, alojó más turistas que Buenos Aires y Río de Janeiro... ¡juntos!

En esos doce meses, el total de sus ingresos turísticos fue superior al valor de las exportaciones de Cuba y de Nicaragua... ¡juntos!

Esas cifras sólo cuentan la mitad de la historia. La otra mitad: en Cancún viven... ¡casi un millón de mexicanos!, que mal que bien tienen un empleo, habitan entre cuatro paredes, mandan a sus hijos a la escuela y disfrutan las blancas playas del Caribe. Lo que a la Ciudad de México le tomó 400 años (en 1920, cuatro siglos después de la caída de Tenochtitlan, la capital tenía 906 mil habitantes), Cancún lo alcanzó en 47 años.

Hay sitio para otra pregunta: ¿dónde estaría ese millón de mexicanos de no existir Cancún? ¿Apiñados en las urbes del altiplano? ¿De braceros en los Estados Unidos?

Y otra más: ¿qué le depara el futuro? ¿Se duplicará de nuevo en habitantes, en turistas, en superficie? ¿Mantendrá o perderá su liderazgo? ¿Conservará su esencia, su calidad de vida, su lugar de excepción? ¿Seguirá siendo el paraíso?

Kemil Rizk, que acredita más de tres décadas vinculado a la planeación turística, advierte la dificultad de predecir: "Tenemos demasiadas variables. Lo que suceda en Cancún no depende únicamente de Cancún. Tendrá que ver con lo que suceda en la península, en la cuenca del

Fernando Martí

Caribe, y en México como país. Las combinaciones posibles son enormes."

Era más fácil predecir hace 30 años, cuando se publicó la edición original de *Fantasía de banqueros*. Cancún era entonces una diminuta ciudad de 40 mil habitantes, con apenas 6 mil habitaciones de hotel y con mucho espacio para crecer. El *plan maestro* preveía llegar a 22 mil habitaciones, la Riviera Maya estaba desierta (entonces se llamaba Corredor Cancún-Tulum), ya no digamos la parte continental de Isla Mujeres.

En el último capítulo, bajo el título *Cancún, perfil del Caribe mexicano*, varios personajes fueron invitados a predecir: Antonio Enríquez Savignac, Pedro Joaquín Coldwell, Kemil Rizk, Orlando Arroyo. Ese grupo tenía una visión coincidente: los hoteles se multiplicarían en la isla, el Corredor empezaría a crecer, Isla Mujeres y Cozumel se fortalecerían, mientras la parte continental de Isla, entonces sin nombre propio, fue situada en un escenario brumoso.

Le atinaron en todo. Incluso, se quedaron algo cortos: la isla se saturó, duplicando los topes de crecimiento; el Corredor, convertido en la Riviera Maya, creció de manera tan explosiva que superó al mismo Cancún; Isla Mujeres y Cozumel encontraron su vocación y su nicho de mercado; y la zona continental de Isla, ahora llamada Playa Mujeres, empieza a germinar y se presenta como la nueva promesa. Otras zonas, como Holbox y Tulum, muestran un desarrollo incipiente, y regiones que se encuentran a media distancia, como Valladolid en Yucatán, y en el sur de Quintana Roo, la costa de Majahual y la laguna de Bacalar, le apuestan al turismo como su estrategia primordial de crecimiento.

¿Qué pasará de aquí al 2050?

Primera conclusión: los expertos ya no coinciden. Si bien bordan sobre la misma idea, su pronóstico no es unánime, salvo en dos tópicos. Primero, todos señalan que ya no se puede hablar del futuro de una ciudad, sino más bien de una región, que abarcaría todo Quintana Roo, y eventualmente, Yucatán y hasta Campeche. Segundo, ninguno sostiene



Un hotel flotante para Cancún, propuesta de la firma sueca Oceanic Creations: hay que imaginar los trámites ambientales que demandaría este concepto.

AASARCHITECTURE.COM



FORO NACIONAL DE TURISMO

Silvia Hernández:
**“Crecimiento sí,
 pero no a costa
 de la comunidad.”**

que Cancún haya agotado su capacidad de crecimiento. Una apretada síntesis de sus opiniones:

Alejandro Morones (subsecretario de Operación Turística 1982-88): “Cuando planeamos Cancún, todos los criterios eran técnicos. Hoy, cualquier proyección futura está repleta de consideraciones políticas. Por ejemplo, hoy impera un modelo, el todo incluido, que ni siquiera estaba considerado al inicio, pero que ha provocado la pérdida de muchos puestos y un fenómeno que era desconocido: el desempleo. Eso requiere una respuesta política, que de alguna forma afectará el crecimiento, pero que de momento es una incógnita. Más allá de esas zonas grises, yo creo que Cancún se irá hacia arriba: van a tumbar todo lo que se pueda tumbar, van a redensificar, van a sobredensificar, pero eso permitirá que Cancún se mantenga vigente y sea un polo de atracción importante. En ese esquema, el gran reto es la infraestructura. Hay que reconocer que los actores cambiaron, antes Fonatur estaba solo, ahora la tarea está en un puñado de instituciones. No creo que el gobierno esté interesado en recuperar su rol inicial. Más bien, veo una intensa participación de los empresarios, instancias público-privadas, para dotar a la zona de los servicios que necesita. A la larga, lo que yo veo es una megalópolis turística, con 200 mil cuartos de hotel y 4.5 millones de habitantes, que incluirá una parte del estado de Yucatán.”

Kemil Rizk (director de Fonatur 1982-88): “Hay muchas variables en juego. Yo diría que el reto mayor es la infraestructura en todas sus vertientes: agua, energía eléctrica, transporte, protección a las playas. Pero existe un vacío de planeación, no tenemos un plan para hacer eso, hay que construirla a escala de todo el estado, y yo no veo a los gobiernos de Quintana Roo con esa visión. Es tentador hablar también de una región turística, que incluya hasta Campeche, pero lo veo complicado: ahí tenemos una infraestructura muy básica. A la fecha, Cancún cuenta con muchas ventajas competitivas, tenemos un abanico de atractivos que no tienen otros, la inversión acumulada es muy fuerte. Pero centros turísticos alternativos están entrando al juego, van a surgir novedades en el mapa turístico y Cancún tiene que estar preparado para competir. Yo pondría el acento en Cuba. Cierto, su desarrollo es incipiente, todavía no llegan las inversiones

Hace muchos años que se dejó de hablar de un proyecto muy sensato: un monorriel que alivie el tráfico de la zona hotelera de Cancún. En la gráfica, el monorriel de un parque turístico: Epcot Center, en Orlando.



SHAREPOINT.COM



ENFOQUERADIO.COM

Los puentes sobre la laguna tiene más de una década de atraso.

y va a tener que pasar una generación para que cambien de mentalidad, pero a mediano plazo será un competidor importante.”

Silvia Hernández (secretaria de Turismo 1994-97): “Siento que Cancún es un destino que *ha madurado*, pero todavía no es un *destino maduro*, porque conserva íntegra su capacidad de atraer inversiones. Los inversionistas encuentran aquí condiciones para sacar la renta. Mientras el capital continúe llegando, el destino seguirá creciendo, en todas las modalidades posibles. Pero hay que estar alerta. Yo percibo cierto deterioro en la oferta, un déficit en el mantenimiento, instalaciones con un aspecto descuidado. Por otra parte, hay que estar conscientes que la zona ha sido sobre explotada, que las primeras etapas significaron un abuso sobre el medio ambiente, en muchos casos un destino de cemento, sin palmeras, sin verde, desde la entrada de los hoteles hasta la playa. La ciudad también ha sufrido ese abuso: hay zonas depauperadas, deprimidas, que no son aceptables. Creo que revertir el péndulo es tarea de los empresarios y de las cámaras, no del gobierno. Requerimos (y creo que tenemos) un sector privado serio y conocedor, crítico, analítico, que asuma la responsabilidad de mantener Cancún como un destino sustentable, no a costa del medio ambiente, ni de la comunidad.”

John McCarthy (director de Fonatur 2000-2006): “Veo el crecimiento de una gran zona turística en la península, que continuará creciendo hasta alcanzar 200 mil cuartos. Como destino residencial, Cancún se volverá una de las ciudades más importantes de la República, seguida por Playa del Carmen y Mérida. Cozumel e Isla a un ritmo menor, pero con crecimiento sólido, un mercado interesante de segundas casas. Hay que planear un monorriel en Cancún, y circuitos peatonales y ciclistas que den mayor escala humana en todas las poblaciones, en particular Cancún y Playa. La comunicación carretera, aérea y ferroviaria bien lograda, en el polígono Cancún-Playa-Chetumal-Mérida-Campeche-Belice. Veo una escalera náutica muy sólida que abarca Miami, Santiago de Cuba, Progreso, Cozumel y Cancún, y una gran presencia de cruceros en la zona, en buena medida consolidada por escalas en Cuba. Preveo la fundación de una ciudad de servicios, una pequeña Brasilia, diferente a las que ya existen, donde vivirá la gente que atiende esa región turística expandida. No me atrevería a decir si estará en Quintana Roo o en



FORO NACIONAL DE TURISMO

Adolfo Favieres: “Será un destino maduro.”

Yucatán, pero su creación me parece lógica. En resumen, una región moderna y avanzada con respecto al resto de la República.”

Adolfo Favieres (consultor europeo de la OMT): “Cancún será, a plazo no muy largo, un destino maduro, que requerirá un reordenamiento profundo para evitar su obsolescencia, presionada por la creciente competencia de los desarrollos de la zona continental de Isla Mujeres. Riviera Maya, con un modelo turístico más sostenible, será el gran elemento tractor de la zona, con un crecimiento sostenido, apoyado en el golf y parques temáticos. Costa Maya será parte del mercado, aportando un modelo de desarrollo más actual, amigable e integrado con el medio ambiente, diferenciándose de otros modelos, apoyándose en el creciente interés del turista por ese tipo de desarrollos. Habrá, ojalá más pronto que tarde, un segundo aeropuerto en la costa, equidistante de los de Cancún y Chetumal. Cancún, como área urbana, moderará su frenético crecimiento, en beneficio de Solidaridad. Se creará un área industrial que albergue industrias ligeras, para atender un mercado muy amplio, que contará con un poder adquisitivo importante. ¿Y Cozumel? Cozumel... bien, gracias.”



FORO NACIONAL DE TURISMO

Iñaki Garmendia: “Decirle no a la congestión-degradación.”

Iñaki Garmendia (consultor internacional): “Cancún debe evitar entrar en la dialéctica *congestión-degradación* y apostar por la fórmula *conservación-transformación*, tanto actual como futura. Y es que una permanente actitud de transformación permitirá a Cancún mantener su actual estatus y su posición competitiva dentro de las próximas tres décadas. Revisar y apreciar su espacio público, sus múltiples atractivos, sus parámetros de calidad, y la permanente adecuación de todos ellos a los gustos y demandas de los turistas y de su ciudadanía, le garantizará otro largo ciclo de vida como ciudad y como destino relevante. Para mantener esa supremacía, Cancún deberá de desarrollar el principio de *generosidad real-generosidad estratégica*, que consiste en potenciar nuevos destinos periféricos, y con ello, enriquecer su futura oferta. Todo ello se verá reflejado en la modernización de infraestructuras y equipamientos, en una mayor generación de empleo, en una redistribución económica más armoniosa, en una mayor integración cultural y en un incremento del turismo nacional.”

En efecto, las variables son demasiadas. Algunas tienen que ver con factores que Cancún no puede controlar, como la marcha de la economía en los Estados Unidos y el surgimiento de competencia en el Caribe. Pero Cancún también enfrenta sus propias contradicciones, que requieren una respuesta local.

La primera, el desequilibrio existente entre la bonanza de la zona hotelera y la postración de la zona urbana. Hay una economía urbana deteriorada (cierre de negocios, desempleo, salarios deprimidos), que se refleja en el ámbito social (hacinamiento, pandillerismo, drogadicción, violencia doméstica), dando origen a un creciente encono social, que sustituye lo que antes era solidaridad y entusiasmo. Varias voces han advertido el peligro de que Cancún siga los pasos de Acapulco, lo cual liquidaría la viabilidad de la industria turística. Aunque diversos niveles de autoridad se dicen atentos al problema, pues el deterioro es insostenible a largo plazo, a la fecha los correctivos han sido tímidos, y la brecha social, en vez de cerrarse, se está ampliando.

La segunda, Cancún sigue siendo en exceso dependiente de las decisiones de gobierno. A diferencia de otras ciudades del país (Monterrey, por ejemplo), donde los empresarios han asumido un rol proactivo y vigilante en la conducción de los asuntos públicos, sus pares de Cancún orbitan en torno a las políticas oficiales, y han sido dúctiles (cuando no serviles) a las indicaciones del poder, aun en los casos en que han sido manifiestamente contrarias al interés público. El rol de algunos segmentos de la sociedad civil (los ecologistas, sobre todo) tampoco ha sido suficiente para contener los abusos de poder, que en la última década condujeron a la quiebra financiera de la entidad. En vista de lo que pasa en México, donde el gobierno se ha replegado y parece incapaz de cumplir con sus obligaciones más elementales, es evidente que Cancún requiere un nuevo liderazgo (o corre el riesgo de que sus necesidades sean postergadas *ad infinitum*).

La tercera, hay un déficit en infraestructura, otro en planeación. Proyectos elaborados hace una década o más (los puentes sobre la laguna, la rehabilitación del casco histórico), se acumulan en la lista de pendientes. Otros, como un monorriel que alivie el tráfico en la zona hotelera, ni siquiera se discuten. Los proyectos macro de equipamiento turístico (el recinto ferial, el autódromo, el tren peninsular), no figuran en la agenda de nadie. Tajamar, de momento a la deriva, corre el riesgo de ir a dar al



El tren peninsular y el autódromo, dos proyectos en la congeladora.



Fernández Hurtado: “El verdadero objetivo, mejorar el nivel de vida.”

limbo jurídico, con todas sus implicaciones. No existe un plan estatal de crecimiento, ni un mecanismo que garantice la aplicación de los planes municipales. En resumen, la ausencia de un liderazgo claro, lo mismo público que privado, podría provocar un rezago irreversible, que cancele o fracture la visión de una megalópolis turística.

No obstante, hay que considerar que Cancún ha dado muestras de un vigor excepcional, superando una a una las crisis que ha enfrentado. No es sensato menospreciar esa fuerza, porque el auge no se dio en el vacío, sino en un clima constante de amenazas: el boicot de los mayoristas en el 87, el embate de *Gilberto* en el 88, la sobreoferta y la guerra de tarifas en la década de los noventa, la crisis financiera del 95, el derribo de las Torres Gemelas en 2001, la paranoia y la guerra contra el terrorismo a la vuelta del siglo, el azote de *Wilma* en el 2005, la crisis de las hipotecas en el 2008, la burbuja española y la quiebra de las cajas de ahorro a partir del 2010, y en todo ese lapso, un rosario de gobiernos estatales y municipales que dieron sobradas pruebas de incompetencia y voracidad, permitiendo el colapso de los servicios públicos y la saturación de los espacios turísticos.

Si Cancún pudo superar todas esas calamidades y mantenerse como el destino turístico más exitoso de América Latina, es razonable preguntarse si su propia solidez lo sacará adelante, y si en la ciudad existe una reserva suficiente de talento y coraje para enfrentar los retos del futuro. Para cerrar este capítulo con una dosis de optimismo, vale la pena citar las palabras de Ernesto Fernández Hurtado, uno de los principales artífices de la creación de Cancún, que en la última entrevista que concedió en vida (*Latitud 21*), declaró: “Cancún tiene una influencia muy benéfica sobre los mexicanos. Cancún demostró, primero, que los mexicanos pueden crear centros turísticos de primer nivel. Segundo, que aun ante adversidades como los ciclones y demás, tiene una fuerza propia, que se ha sostenido y que el gobierno mexicano ha procurado protegerla de los malos comportamientos de la naturaleza. Cancún demostró que los mexicanos podemos crear, pero ahora debe demostrar que los mexicanos sabemos proteger, y debe demostrar también que los mexicanos podemos hacer un esfuerzo para mejorar el nivel de vida de los hombres y mujeres que trabajan aquí, porque ese es el verdadero objetivo del desarrollo turístico.” ●